

Condiciones de la suscripción.
La suscripción de este Diario vale Dos Pesos Fuertes al mes.
Cada número suelto Un Real Fuerte.
Toda correspondencia de interés general se publicará gratis.
No se admite ninguna suscripción que envuelva personalidad o ataque la moral pública.

LA DISCUSION.

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

REPTOR Y DIRECTOR GENERAL D. PEDRO ZEPEDA.

ANISOS.

Se reciben en la Imprenta del Diario, Plaza de la Independencia N.º 95 y en la Librería Argentina de D. Gregorio Ibarra calle de las Cámaras N.º 92 hasta las cuatro de la tarde.

Administración General de Correos.

Desde el 15 del presente Octubre se cerrarán las Bajas para los Correos del Interior de la República, en los días siguientes:
Para Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Corralito, Nueva Palmira, Piedras, Canelones, Florida, Durazno, Porcellos, Tacuarembó, y Minas los días 1, 11, 19, y 27; y llegarán los días 3, 10, 17 y 26, y el de Minas los días 1, 8, 16 y 24.
Para Cerro-Luzo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, los días 4, 9, 11, 19, 21 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 6, 11, 16, 21 y 26.
Para Treinta y Tres, los 11, 14, 19 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 11, 16 y 26.
Se previene al público que las bajas serán cerradas precisamente a las 5 de la tarde en los días indicados desde el 15 de octubre hasta el 31 de marzo siguiente.
Después de estas horas las cartas que se hacen en el buzo de la administración general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, octubre 12 de 1861.

Procurador General.

MANAGERIA ORIENTAL.

EN MONTEVIDEO, CALLE DEL

URUGUAY N.º 25.

Sección de salidas y entradas a esta capital de todas las diligencias del interior de la República, con sus salidas de cada una de las puestas de partida.

Para Guayabana.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Guayabana, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Santa Lucía.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Santa Lucía, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para San José.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para San José, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Colonia.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Colonia, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Durazno.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Durazno, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Mercedes y Trujillo.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Mercedes y Trujillo, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Maldonado.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Maldonado, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Rocha.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Rocha, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Artigas.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Artigas, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Florida.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Florida, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Pando.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Pando, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Tacuarembó.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Tacuarembó, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Para Minas.

Con esta en la mañana sale de esta capital a las 10 y 12, y a las 2 y 4 de la tarde para Minas, y a las 6 y 8 de la noche para la misma.

Disposiciones Generales.

Cada pasajero puede llevar 20 libras de equipaje, y por el exceso de 10 libras pagará 25 centavos por libra.

Los equipajes serán recibidos en la estación de ferrocarril, y en la estación de la ciudad.

Una vez tomada en cuenta la cantidad de pasajeros, se dará un boleto a cada uno de ellos, y en él se indicará el día y hora de la salida.

Los pasajeros deben estar en la estación 15 minutos antes de la hora de la salida.

Montevideo, Octubre 12 de 1861.

A. Sierra.

VARIEDADES

Roma Moderna.

EL MUSEO VATICANO.

Antigüedades—Esculturas.

I.

En lo que Roma no conoce rival, descomulgando sobre todas las ciudades del mundo es en sus célebres museos, ricos depósitos de los mas perfectos y exquisitos objetos de la bella escultura griega, arte llevado a tanto extremo por los antiguos, que con razón observó un escritor francés que hicieron del arte una religión, dando a la figura humana la gracia y la sublimidad de los seres divinos.

El Museo Vaticano, el primero de todos y que en objetos de escultura resume por su variedad y riquezas el interés que pudieran ofrecer reunidos todos los demás, no solo de Roma sino de Italia y del mundo, se halla colocado en el inmenso palacio, residencia de los Papas; edificio contiguo a la Basílica de San Pedro, cuya vecindad hemos ya observado, perjudicial no menos a la perspectiva de aquel, que a la de este soberbio templo. El Vaticano no fué construido de una vez con arreglo a un plan determinado ni con objeto de que fuese lo que ha llegado a ser: este palacio es una agregación de edificios añadidos bajo diferentes Papas para dar cabida a las antigüedades que desde el pontificado de Alejandro VI, han ido acumulándose hasta componer un número tan excesivo, que ya no cabían ni en los patios ni en los jardines.

La extensión del Vaticano es desmesurada, pues excede de sesientos mil pies de circunferencia. Dicen que hay en este palacio entre salones y cuartos hasta trece mil estancias. La mayor parte del inmenso palacio lo ocupan la célebre biblioteca, los diferentes museos, las capillas Sixtina y Paulina, y las galerías y estancias donde se admiran los frescos de Rafael y de los discípulos de este príncipe de la pintura. La parte del Vaticano reservada para habitación de Su Santidad y de su servidumbre, no excede las dimensiones de los edificios ocupados por los soberanos de otros países.

Diffícil es no sentirse empujado al proseguir en el desempeño de esta reseña de tantos objetos admirables. Por un lado, temiendo el temor de incurrir en difusión, extendiendo a la multitud de indicaciones y noticias que se agolpan a vista de un edificio cuya historia abraza la de los grandes artistas, gloria de Italia, y es la imagen de las brillantes reinadas de Julio II y León X; la conciencia de cronista, como que se hace escrupuloso de pasar en silencio recordados de tanta fama, de haber de renunciar a enumerar siquiera la variedad de objetos que por todas partes piden una mención de la agradable sorpresa que nos causaron; por otro lado, asusta la inmensidad del congreso que contrariados, intentando una descripción algo detenida y digna de la serie de preciosidades artísticas de todos ramos y linajes como embargar la contemplación del viajero en cuanto pisa los muros del Vaticano. Sirva de disculpa el sentimiento de mi insuficiencia para desempeñar cumplidamente tarea tan delicada, y sigan los lectores, atravesando conmigo sin detenerse, patios, escaleras y corredores, hasta que lleguemos juntos al museo, obra de los Papas Pío VI, Clemente XIII y XVI y Pío VII.

Una galería de mas de trescientas varas de largo, y de veinte a veinte y cinco pies de ancho, introduce a las diferentes salas donde se custodian las antigüedades. Los costados de esta galería están cubiertos de inscripciones latinas, la mayor parte sepulcrales. Las de la izquierda son casi todas cristianas y fueron extraídas de las catacumbas; las de la derecha, perteneciendo al paganismo. Estas se hallan divididas por clases, principiando por las consagradas a los dioses y a los sacerdotes, siguiendo las de los emperadores, consules, senadores, magistrados, empleados, artesanos, y, últimamente las de los menestrales y libertos.

Esta inmensa colección de inscripciones es un verdadero tesoro para el conocimiento de la sociedad romana, cuyos di-

versos usos y costumbres nos revelan de la manera mas auténtica, encontrándose en sus curiosos letreros la nomenclatura mas completa que existe de las diferentes profesiones e industrias practicadas entre los antiguos. La siguiente lista que copiamos del lienzo de muralla que contiene los cenotafios de los artesanos puede servir de muestra.

Exonerator calcarias—Acarreador de escombros.

Holitor—Vendedor de hortaliza.

Fistor magnarius pepsianus—Panadero por mayor.

Negotiant vinario—Vinatero.

Navigantur cur corporis maris Adriatici—Marinero de la compañía del mar Adriático.

Numerarius—Girante en especies, numerario o lanquero.

Lanio—Carnicero.

Medicus funertarius—Mariscel.

Las inscripciones cristianas, curiosas por los ritos y prácticas que reproducen, y dan a conocer la vida de aquel pueblo de creyentes entregado al padecimiento y refugio en subterráneos, no lo son menos por las faltas de lenguaje y de ortografía que en ellas se notan y manifestan la escasa instrucción de los primitivos fieles. Una circunstancia común a las inscripciones, tanto paganas como cristianas, ha servido para dar peso, en mi juicio, a cierta observación que ya habia hecho anteriormente, y que no era careza de singularidad. La forma material de las letras o caracteres de que se componen las inscripciones antiguas, guarda una constante analogía y redondez con la cultura del siglo a que pertenecen. Las letras de las inscripciones del tiempo de Tito y de Trajano se asemejan por la perfección y regularidad de sus formas a los mejores tipos romanos, ejecutados por los artistas modernos, el paso que las inscripciones del reinado de Séptimo Severo, de Constantino y de Galieno, van degenerando y siendo mas desiguales y feos, guardando en esto comparación con la decadencia de la escultura, y objetos del arte de mayor importancia. Que estos degeneren y decaigan con la corrupción del gusto, parece cosa natural y explicable; pero el trazar un alfabeto y dar a sus figuras regularidad y armonía de aspecto, una vez conocida un tipo perfecto es cosa en sí tan sencilla, que causa estraña que el talento de imitación no pueda sostenerse ni aun en esto en las épocas de decadencia, fenómeno que, sin embargo, observamos constantemente en la serie de años que abraza la caída y disolución del imperio.

Un hecho análogo habia llamado mi atención, comparando libros impresos en España en el siglo XVI con nuestros ediciones de fines del XVII. La estampa de aquellos es tan perfecta como la de las mejores ediciones modernas de la época, en que ya las muestras les eran inferiores. Habremos de deducir de ello que la simple forma de las letras o caracteres, pueda tomarse por medida del estado intelectual de un pueblo, y que los tipos, estos signos que la invención de la imprenta ha elevado al carácter de grandes instrumentos de civilización, son materialmente un símbolo del estado en que se hallan la instrucción y las Cortes?

Siguientemente la galería por la que hemos penetrado, y dejando a la izquierda una pequeña puerta, mezcun entra a la biblioteca Vaticana, un coro de hierro franquca paso al museo llamado *Chimera*, apellidado por Pío VII, benéfico protector de las artes, cuyo nombre recuerda las importantes mejoras que el museo recibió en el pontificado de aquel excelente príncipe.

Los lamentos que en las páginas precedentes nos ha trascurrido la desaparición y ruina de los monumentos de la arquitectura antigua, deben convertirse aquí en alboricias a vista de las innumerables estatuas, sepulcros, vasos, canelabrós, bajos relieves, y cuantos objetos de mármol, de alabastro y pórfiro son de imaginar, los que colocados simétricamente en los salones y galerías porque vamos a penetrar van a revelar los secretos del arte antiguo.

Todo el inmenso número de obras de esplendor que durante las tres horas que al menos se invierten en atravesar de carrera, y sin detenerse, las infinitas salas del museo, pasan delante del aborrito y embelesado viajero, pertenecen a la escultura griega y romana, sin mas excepción que las tres estatuas de Canova, estatuas dignas de figurar al lado de aquellas piezas maestras, y que, por excepción, han sido colocadas en el museo.

La vista de tantas obras de magnificencia y de exquisito gusto como allí se ven reunidas, inspira asombrosa idea de la opulencia a que habia llegado la sociedad romana, sentimiento que siendo producido por la contemplación de un solo ramo de la industria humana, hace suponer cuanta no sería la riqueza y suntuosidad del palacio de un magnate de Roma, en tiempo de Tito, de corresponder sus adornos y muebles a la elegancia y perfección de los mosaicos, alabastros y pórfiros, llegados hasta nosotros.

El gran corredor ó galería del museo *Chimera* dividido en compartimientos formados por los huecos de las ventanas que le dan luz, en cada una de las cuales se ven pinturas al fresco ejecutadas en tiempo de Pío VII, después de la vuelta de su cautiverio en Francia, contiene bajos relieves, altares, urnas, sarcófagos y estatuas, cuyo número oscila de 5 a 10, y cuya minuciosa descripción no puedo ni aun intentarse. Los amantes de las bellas artes que pasean con deleite por medio de aquella incomparable colección, hallan modelos y asuntos capaces de formar el gusto y de inspirar el genio, y el filósofo y el literato pueden allí con mas fruto que en la mejor biblioteca, hacer el estudio de los usos y costumbres de la antigüedad.

En los bajos relieves se ven reproducidos con animada exactitud los combates del circo y las ceremonias fúnebres y nupciales, las prácticas de la labranza y las de las artes y oficios. En los sarcófagos se representan muchas de las escenas domésticas, ocupaciones y juegos que dan a conocer la índole y aficiones del pueblo. Los asuntos esculpidos en las urnas y altares, son un archivo mitológico, el mas precioso y auténtico, pudiéndose estudiar en aquellas piedras las divinidades y las ceremonias del culto, bajo las diferentes situaciones y aspectos en que la religión se entrelaza con las costumbres de la sociedad. Entre las numerosas estatuas y bustos de este corredor, se encuentran como de superior mérito, una del emperador Tibrio, de tamaño natural, sentada y casi desnuda. Otra de medio cuerpo del mismo príncipe, por la que pagó 12,000 duros el Papa Pío VII, y un busto de Cicerón, el único auténtico del grande orador y filósofo que se conserva en Roma.

Otro pequeño busto de Augusto, niño, ejecutado en rico mármol, está tan bien conservado, que parece acaba de salir del taller del escultor. Las facciones de esta graciosa cabeza son de una regularidad y hermosura encantadoras, interesando además por la visible semejanza que ofrecen vistas de perfil, con las de Napoleón cuando era joven. Entre los fragmentos se encuentra un busto del padre de Trajano, que contemplé con gusto por ser el de un español.

A la izquierda de esta galería se halla la entrada al delosobrio salon llamado *Bosco*, y que rivaliza con los mas sumos que pudiera ofrecer la arquitectura antigua. Tiene 300 pies de largo, sobre 34 de ancho. La cornisa es concava, coronada por claraboyas que dan entrada a torrentes de luz, y adornada con cuadros de estuco. En las paredes hay bajos relieves antiguos, sacados de las columnas de Trajano, de Antonino y de diferentes arcos triunfales. El suelo todo es de mosaicos antiguos, y varias columnas de mármol negro y verde, y otras de pórfido, enriquecen la magnífica estancia.

A los dos costados de esta galería y colocados en elegantes nichos, sobre pilas de mármoles rojo antiguo, se ve una colección de estatuas, la mayor parte

griegas, y algunas de Phidias, cualquiera de las cuales bastaría para asegurar la celebridad de un museo, ó para enriquecer a un particular.

Las mas celebradas entre esta colección de estatuas, todas de incomparable mérito, son las siguientes:

Domitiano—De cuerpo entero y con manto talar.

Discobolo—Jugador de disco en el acto de lanzar la bola; esta estatua es copia de la de bronce del escultor Nacides de Argos.

Lucio Vero—El favorito de Marco Aurelio, y su compañero en el imperio.

Comodo—Estatua encontrada en Ostia la mas perfecta que existe de este emperador.

Julia—hija de Tito, hallada en 1828

Una Venus—De mediano tamaño, en el acto de salir del baño.

Lucio Antonino—Hermano del Triunviro.

Antonina—Madre de Claudio.

Eurípides—Obra del siglo de Pericles.

Una Diana—Mirando a Eudymion que duerme.

Una Amazona—Del tiempo de Alcibiades.

Nerva—Sentado y vestido de toga.

Aunque, como he dicho, todo lo que se ve en esta galería es admirable y notable rival, todavía entre estos prodigios desuellan tres estatuas tenidas por lo mejor entre lo sublime.

La Minerva, llamada *medica* por los atributos que la adornan, y que si no es la misma estatua que hizo Phidias para el Pantheon, es tan buena, y se cree obra de aquel artista.

Un Demostenes. En el acto de dirigir la palabra al pueblo, el manto extendido sobre el hombro, un brazo extendido, y de la otra mano un manuscrito enrollado. Obra de escultores atenienses produce gradísimo efecto.

Por último.

El Sileno, Coronado de vid, con el niño Baco en los brazos; es una de las mas raras estatuas reputada como lo escogido entre todas las producciones del cincel helénico.

II.

Al salir de las galerías del museo *Chimera* y torciendo a la derecha se encuentran las salas del museo egipcio, en el que se conservan diferentes esculturas de mármol negro, momias y otros objetos reunidos por el celo ilustrado de Pío VII. Este museo, si bien honra a los Pontífices el poseerlo, no puede ser objeto de gran admiración para los extranjeros que han visto en París la inmensa colección de antigüedades egipcias reunidas en el museo del Louvre al que han recurrido, así como a las obras de los sabios franceses, cuantos quieren profundizar este ramo de saber histórico.

Contiguo al museo egipcio están las dos salas llamadas *Museo Atico*, en que se ven algunos bajos relieves y columnas traídas de Atenas, y tambien la copia en estuco de los bajos relieves, robados al Pantheon por Lord Elgin, presente hecho al Papa por Jorge IV.

Al extremo del corredor de las inscripciones, una breve escalera terminada por una verja de hierro, conduce al museo *Pío Clementino*. Su primer salon es una pieza redonda llena de fragmentos, de bajos relieves y estatuas; pero lo que en ella atrae exclusivamente la atención son dos objetos: Un torso ó estatua colosal mutilada, a la que faltan la cabeza, brazos y piernas, no quedando mas de ella que el cuello, el tronco del cuerpo y los muslos. Se supone que fuera una estatua de Hércules. La ejecución de este mármol es tan perfecta, y sus contornos y musculaturas tan acabados, que basta decir para elogio de su mérito, que Miguel Angel pasaba horas enteras estudiando el mutilado torso, el cual declaró ser la obra mas perfecta que conocia, y que en ella habia aprendido lo que sabia de escultura.

La otra prenda es un sepulcro de toscana piedra, pero en el que se lee la siguiente inscripción:

Corneius Lucius Scipio Quibus Formis Fortis vir Sapiensque barba Formis Virtute Purissima.

Fuit Consul, Censor, adilis que i

Juit apud vos Tansaria Cisauna

Saunio cepit, subijt omnia

Longano, Opsides quoq; Abdoht.

Estos metros en latín, medio, trusco, escritos el año 430 de la fundación de Roma, lo fueron sobre la tumba del abuelo de Scipion el Africano, que, como se vé, fué Consul, Censor, Edil, conquistador de Lucania y vencedor de los Samnitas.

Siguo otra sala redonda en la que hay un mirador, desde el que se goza una magnífica vista de Roma y de su campiña. Fuera de la ventana se ve una piedra dividida en doce compartimientos, sobre cada uno de los cuales están escritos en latín y en griego los nombres de los doce vientos corrientes de los antiguos:

Notus, Caurus, Crecias, Libonatus, Circios, Subsolanus, Africus, Septentrio, Volturus, Favonius, Aquilo, Euronatus.

Este curioso anemoscopio fué hallado en las ruinas de los baños de Tito. En la próxima estancia llamada del *Meleagro* se admira la bellísima estatua de este héroe, una de las cuarenta obras maestras (*Copo d'Opera*) de la antigüedad.

En la misma pieza hay un soberbio bajo relieve que representa el apoteosis de Homero, y otro en que se ve la cabeza de Manio, el conquistador de Corintio. Y tambien debemos mencionar un bellísimo busto colosal de nuestro compatriota el emperador Trajano.

En seguida se entra en uno de los mas suntuosos y lindos patios que hay en el mundo. Su forma es octangular, sostenido por columnas de granito y por pórfiros, debajo de los cuales hay alternativamente estancias y galerías. En estas últimas se encuentran los mausoleos antiguos que, por hallarse mejor conservados y algunos intactos, son reputados objetos de mayor mérito, pues habiendo pertenecido a las familias imperiales, se distinguen por el esmero y belleza de su ejecución. Intercalados con los sarcófagos hay riquísimos vasos de alabastro y preciosas tinas de mármol de colores y de pórfiro, extraídas de las termas de Caracalla, de Tito y Diocleciano. Las estancias que rodean este hermoso patio encierran las obras maestras de escultura conocidas en el mundo artístico, bajo los nombres del Laoconte, el Apolo del Belvedere y el Antinous, al lado de las que figuran el Perseo y los gladiadores de Canova, siendo el mayor elogio que do estas producciones del arte puedo hacerse, el asegurar que en vista sostiene el parangón con las joyas mas preciosas legadas por la antigüedad.

El Laoconte, encontrado en el pontificado de Julio II entre los escombros de las termas de Tito, es obra de los tres famosos escultores atenienses Agesandro, Polidoro y Atenodoro, citados por Plinio, que describe minuciosamente este prodigio del arte en el libro 31, capítulo 4.º, de sus obras. El brazo derecho de la víctima de Minerva ha sido restaurado bajo la dirección de Miguel Angel. El mérito de este afamado grupo consiste no solo en la perfección de las formas, sino en la expresión de dolor vivo que expresa la figura del padre y de los hijos, y en la contracción muscular de los tres, ahogados y devorados por las monstruosas serpientes que los enlazan.

Jamas el mármol expresó mas prácticamente los sentimientos del alma ni el cincel podría reproducirlos con mas fuerza ni sublimidad. Este celebre grupo fué encontrado, como hemos dicho, en los baños de Tito, y valió al que lo descubrió una magnífica recompensa del generoso Julio II, Papa reinante.

El Apolo encontrado en Ostia a fines del siglo XV, tomó el nombre de Belvedere por haber sido colocado en la parte del Vaticano así llamada. Esta noble figura se considera como el tipo mas perfecto que se conoce de la hermosura viril. El dios acaba de triunfar de la repiente de Titon, según la opinión del sabio español Azara, de lanzar sus flechas contra la desgraciada prole de Niobe, y las fibras del cuerpo convulsas por el esfuerzo hecho para disparar el arco, parece vibrar todavía, al paso que la cólera que anima las facciones del ser in-

